

EL GORRO FRIGIO

EDICIÓN ESPECIAL PARA IBIZA, ÓRGANO DEL PARTIDO

UNION REPUBLICANA

Precios de suscripción

En la Isla, mes . . .	0'35 Ptas
Fuera de la Isla, año . . .	6'00 »
Número suelto . . .	0'10 »
Id. atrasado . . .	0'25 »

Progreso, Libertad, Justicia

Correspondencia

Casino Unión Republicana de
IBIZA

Protesta Nacional

ESPAÑOLES:

Algunos ilustres escritores con vergüenza y patriotismo, han publicado este impreso:

“PROTESTA

El país y los políticos

Los que firmamos esta protesta no somos desconocidos. Es seguro, sin embargo, que se nos ignora en el mundo político. No importa. Nuestra hermandad con el mundo intelectual vale tanto como aquella ignorancia.

Esta protesta no nace de veleidades que nos arrastren hoy á la política. Nos mueve una dolorosa y violenta angustia, casi una desesperación anárquica, ante el espectáculo de un pueblo entregado á quien no vacila en despojarse de toda fuerza moral para crear en el gobierno de la nación un asilo á sus hijos, á sus yernos y á sus criados.

Nosotros, alejados y desdeñosos de la política y sus medros, ante el silencio mantenido por aquellos en quienes era mayor deber hablar, nos alzamos jueces de este linaje de ambición, que concita el rencor torvo y airado de todo un pueblo.

El hombre que firmó el Tratado de París está hoy definitivamente juzgado, al constituir, con el cortejo de sus deudos, un gobierno nepotista que carece de aquellos prestigios de cívico aliento y altruista empeño que reclama la vida aciaga de España.

Si alguna esperanza latiese en los corazones, bastará á disiparla el ver que ni aun en las postimerías de su vida aspira ese anciano á una honrosa mención en la historia de su patria.

Benito Pérez Galdós.—Manuel Bueno.—Francisco Grandmontagne.—Pío Baroja.—Ramón Pérez de Ayala.—Vicente Blasco Ibáñez.—Nicanor Rodríguez de Celis.—Ramiro de Maeztu.—Pedro González Blanco.—Azorín.—Manuel Machado.—José María Matheu.—Federico Oliver.—Enrique López Marín.—José Nogales.—Antonio Palomero.—Jaime Balmes.—Alfredo Calderón.—Luis París.—Edmundo González Blanco.—Silverio Lanza.—Luis de la Cerda.—José Betancort.—Manuel Ciges Aparicio.—Sixto Espinosa.—Antonio Flores de Lemus.—Ramón del Valle-Inclán.»

Si eso escriben los intelectuales, qué de rugidos de cólera no deben salir del pecho popular.

Llega la catástrofe de Sedán, y el pueblo francés echándose á la calle derrida el Imperio y hace huir de París á la ambiciosa Emperatriz, hundiendo para siempre en la nada á todos los gobernantes de aquel régimen deshonorado.

Llega la catástrofe rusa y hasta los valientes marinos de los barcos de guerra izan la bandera roja, dando la señal de rebelión al pueblo que ahora mismo llena de barricadas las calles de las grandes ciudades y cae bañado en sangre por millares, dando gritos de protesta y de venganza contra los infames gobernantes que le han conducido á la destrucción y á la muerte, mientras el Zar, responsable primero, sólo puede escapar á la ira nacional, ocultándose en el fondo de su palacio, donde pasa la cobarde vida temblando y lloriqueando como una mujer.

Aquí en España, no. Aquí en España los responsables de la catástrofe se ven en lo alto insultándonos con su poder, con su alegría y sus festines orgiásticos.

Aquellos liberales que fueron á Zaragoza para

celebrar banquete ruidoso, derribando mesas y lanzando tiros al propio delegado de la autoridad para reclamar con gritos y amenazas el poder, porque iban á traer la paz, aquellos hombres nefastos después de hundirnos en la guerra y traernos el desastre, se ven ahora mismo encaramados en el Ministerio, como amos de la nación que han engañado y han perdido.

Para mayor vilipendio y mayor vergüenza de los españoles, á fin de hacer apurar á este noble pueblo hasta la última gota del cáliz de la afrenta, se ha dado la presidencia del Consejo á Montero Ríos, el encargado de la liquidación del desastre; y aquella mano que selló el desgarramiento de la patria y la desaparición del espléndido imperio colonial en que se vinculaba todo nuestro honor y toda nuestra gloria, es la que va á sellar los actos de la vida nacional, y aquel puño de que caía á chorros la deshonra española al firmar el Tratado villano y maldito de París, es el que ahora lleva las riendas del poder ministerial encargado de custodiar la honra de la patria.

Otro español, otro hijo de la patria de Colón, de Cortés, de Magallanes, de Juan Sebastián Elcano, á quien el brazo del inexorable Destino le hubiera obligado, por sus inacabables culpas, á suscribir el Tratado de París, hubiérase marchado al punto, ya que no á meter en el horno de fuego la mano maldita, hasta verla impasible convertida en cenizas, al menos á esconderse en el último rincón de la tierra, tambaleándose como un ébrio por el dolor y ahogándose en lágrimas.

No; él no. El ha procurado conservar cuidadosamente el girón de vida que le resta para compensar á su patria del imperio que entregara al extranjero, dándole un yerno para gobernar la nación y otro yerno para gobernar á Madrid, la capital de España.

«¡Basta ya de sufrimiento!, dijo un día el gran Prim, sin que hubieran ocurrido estos desastres, ni hecho pasar á los españoles tamañas vergüenzas.

Preparan hoy los yernos del firmante del Tratado de París, á las hordas de caciques, para que azoten el rostro de los electores que pretendan aproximarse á las urnas en la futura elección de Diputados.

Que la nación entera acuda á esa batalla dis-

puesta á poner fin de una vez á tanto vilipendio y tanta infamia.

Demuestren los autores de la protesta preinserta, que no ha sido su escrito un vano alarde verbal, sino un grito de dignidad brotado del fondo íntimo de sus almas.

No hay poder que resista á un pueblo armado del derecho electoral, si sabe y quiere ejercitarlo. Conviértase cada protestante en un heraldo de la dignidad nacional herida, y haga de su pluma clarín de guerra que llame diariamente al pueblo á la pelea.

A los que de ellos quieran que su nombre figure en la bandera para luchar con más ardor y meter el pecho entero en el combate, no les faltarán distritos; precisamente lo que el pueblo reclama y necesita son jefes de pelea prestigiosos y resueltos.

La vida es rica en espectáculos, y todavía, á quererlo los mejores y más conscientes, podría el pueblo español, con ocasión de la elección próxima, reivindicar su nombre ante el mundo, castigando de una vez, aunque le cueste la vida, á los ladrones del derecho y asesinos de la patria. Todo es cuestión de resolución y de coraje. Los que quisieron vencer en Madrid, al elegirse los diputados de esta Cámara y vencieron, pueden también vencer por todas partes si lo quieren.

La noche de la Pascua, todos los hebreos debían estar con el báculo en la mano y los arreos de marcha dispuestos á partir. Hágase Pascua por la nación española, de la noche anterior á la elección próxima, y acuda al día siguiente como un hombre á las puertas de los Colegios electorales cuando estos se abran, aplastando á los malvados caciques que quieran oponerse al fallo nacional.

Difúndase esta consigna por España entera; organícese en cada pueblo, en cada aldea, su hueste de valientes; todos de pie á la puerta de los Colegios con el báculo en la mano el día de la elección; y sin apenas resistencia y sin apenas esfuerzo, el pueblo español, sobre ver reconquistado su honor en el mundo, podrá caminar á grandes marchas hacia la posesión de su tierra prometida, que es la emancipación humana y la justicia social.

Todavía si lo quiere el pueblo, puede haber honra y vergüenza en España.

Las obras del puerto

Con mucha anticipación habíase anunciado una reunión pública en el Teatro Pereyra, cuyo objeto era constituir una sociedad anónima encaminada á un fin patriótico y humanitario, constando, por el dicho de inteligentes, que sus resultados han de ser lucrativos.

Trátase de una obra importantísima para nuestra ciudad en particular y en general para toda la Isla; una de aquellas obras públicas cuyos positivos resultados han de traducirse en beneficios considerables en no lejano plazo.

El malestar general producido por la carencia de trabajo, la poca importancia de la industria local, cuyos productos son el pauperismo y la emigración continúa, los fatales augurios del invierno que se aproxima que será funesto para la clase proletaria, hizo nacer y prestó calor á la Cámara de Comercio para concebir el loable y nunca bastante ponderada idea de realizar el pensamiento apuntado en el primer párrafo de este escrito.

Al efecto presidida por la Cámara oficial de Comercio y el Alcalde señor Rosselló, reunióse en el Teatro la anunciada Asamblea.

Abrió la sesión el Alcalde con un muy bien escrito discurso encomiando la importancia que revestía acto tan trascendental para el bienestar popular. No permiten las columnas de nuestro semanario dar la extensión merecida, ni ensalzar el discurso del señor Rosselló así como los que le sucedieron en el uso de la palabra. Diremos solamente que el señor Matutes presidente de la Cámara estuvo acertadísimo y muy oportuno en las atinadas consideraciones que expuso, mereciendo aplausos del auditorio.

Tras breves frases del señor Rosselló, levantóse el diputado por este distrito D. Pedro Tur, hizo ver la necesidad imperiosa, la gran importancia que representa para el país tan útil asociación y su laudable pensamiento.

D. Guillermo Ramón, con la oratoria que muchos lauros le ha valido, con su reconocida elocuencia expuso con frase galana la importancia y necesidad de que se realice el pensamiento patrocinado por la Cámara.

Fué nombrada la Junta Directiva, Comisión interina para que realice los trabajos conducentes al fin que se persigue. A la misma se agregaron otros elementos: los presidentes de las sociedades y el director de «El Diario.»

Procedió una Comisión á tomar nota de los que desean acciones, ascendiendo á un buen número las suscriptas.

Faltaron á la reunión muchas personas, que debían haberse adherido con entusiasmo, desde el primer momento y que sería reprobable en sumo grado dejasen de aportar su concurso en una ocasión propicia para demostrar su patriotismo. Es de suponer y tenemos de

ello seguridad que serán los que más apoyo prestarán á las iniciativas de la Cámara, la que ha obrado con delicadeza y ha invitado á todos y que por tanto nadie puede darse por resentido.

Nosotros amigos de hacer justicia y de que se dé á cada uno lo suyo, no podemos terminar sin manifestar el agradecimiento que merecen por tan noble iniciativa, así como unir nuestra entusiasta felicitación á la Cámara de Comercio en general y en particular á su Presidente, al Alcalde y cuantos buenos ibicencos contribuyen á que sea un hecho el asunto que tratamos en estas líneas, escritas á vuela pluma.

Servicio obligatorio

Hoy que en España la Cámara Alta tiene detenido hace tiempo el proyecto de servicio obligatorio y que se llama á las filas á los soldados, contraviniendo la Constitución, no está por demás llamar la atención sobre los beneficios que reporta á las naciones el establecimiento de un proyecto tan justo y equitativo como es el que encabeza estas líneas.

En España y demás países atrasados que no han entrado en el concierto de la civilización, no prestan este tributo de sangre, esta carga personal sino los hijos del pueblo, los pobres, aquellos que careciendo de bienes de fortuna no disponen de la cantidad necesaria para redimirse del servicio.

Dejemos aparte las múltiples é irritantes injusticias que ocasiona y ocasionó, principalmente durante las guerras coloniales el no existir, como en Francia, Dejaron sus huesos en Cuba y Filipinas los hijos del pueblo, la miserable carroña social tan explotada por la burguesía monárquica de la restauración; conducida al matadero, de una manera forzosa, no á luchar por la enseña de la Pátria y sí contra el clima, la miseria y la traición.

Acaba de reflejarse de una manera sublime y palpable la importancia del servicio obligatorio en la admirable República francesa. Ha evitado una guerra sangrienta contra la poderosa Alemania. La prensa reaccionaria y nacionalista reflejaba el pánico en sus columnas, pidiendo nada menos que la cabeza del ministro republicano ocasionador del conflicto internacional. Los aristócratas ridículos, los dueños de palacios y hoteles, los ricos y poderosos, en una palabra la gente adinerada protestaba de una manera enérgica y violenta, producido por el miedo de ver al hijo, al pariente en la guerra expuesto á perecer como pereció la *canalla popular* cuando el Imperio de Napoleón III en Sedán.

También habrían refrenado sus entusiasmos los patrioterros españoles, en las pasadas guerras, si hubiese regido el servicio obligatorio en nuestra desventurada nación.

En Francia ha terminado la afición de las gentes

adineradas á enviar sus hijos á las escuelas militares, que venía perpetuándose hace años, del siguiente modo: antes de entrar en la escuela militar, los aspirantes pasan un año en los cuarteles. En España se cierra el ingreso en el mando del ejército al sargento que pasa por el cuartel. En Francia se hace pasar por el cuartel antes de entrar en el mando del ejército. Las instituciones en Francia se democratizan, aquí sucede todo al revés. En Francia la democratización del ejército, la igualdad absoluta en el servicio evita guerras sangrientas, conflictos que de realizarse hubieran llevado el luto, la desolación á media Europa.

Estas son las batallas que gana el régimen republicano, en la vecina Nación; el desastre de Sedán, en el Imperio Napoleónico y las pérdidas coloniales en nuestra monarquía, son las batallas ganadas por este régimen caduco, que tenemos la desgracia de soportar los españoles, que en su día supieron sacudir los franceses, por lo que Francia es hoy una de las naciones más poderosas del orbe y en cambio España es la última palabra en el concierto de la civilización.

Diputados agradecidos

Ya tocan los resultados de sus hazañas los que no secundaron nuestra campaña electoral. Regocíjense los que votaron candidatos mallorquines en la elección última. Aprendan y escarmienten para siempre los que en mala hora se sometieron al capricho de los muñidores electorales y que tan encarnizadamente combatieron nuestra candidatura. Recojan el fruto de sus afanes con el inmerecido desprecio de aquellos á quienes honraron con sus sufragios, de aquellos que con miras particulares fueron impuestos de una manera forzosa y hoy ostentan una representación que ningún beneficio ha de reportar al país, ni á sus electores.

Recuerden algunos el encono, las amenazas, coacciones con que contestaron á nuestra campaña noble y desinteresada hecha en beneficio del interés general.

Arrepiéntanse los que se dejaron engañar, una vez más, y que han ocasionado quede la Isla huérfana de representación en la Diputación provincial.

¿De que sirvió á algunos quitar al candidato republicano los votos de los que sin atender á las amenazas quisieron hacer uso del derecho del sufragio de una manera libre y consciente?

Habéis sido engañados, burlados de una manera soez; no merecía el servicio que les prestasteis un comportamiento tan poco correcto.

Que os sirva de lección para lo sucesivo y procurad de hoy en adelante ser más avisados, despreciando á los mangoneadores, á los mandatarios, á aquellos que su conveniencia particular tan triste papel os ha hecho desempeñar sin merecerlo.

Habaneras

(Escritas expresamente para "El Gorro Frigio")

(CONCLUSIÓN)

La visita de la escuadra americana á esta capital, también ha sido otro acontecimiento, que individualmente, ha producido sensacionales conmociones en los espíritus, según la procedencia y situación de cada cual. A los exautonomistas, por ejemplo, les recordaba á la gigantesca guadaña que segó en flor al fruto de sus conciliadoras y democráticas aspiraciones; el elemento oficial, quizá después de haberse mirado el abdomen, extremó tanto la nota de la cortesía, que trocó lo sublime con lo ridículo; y los que mirábamos aquellos pueblos flotantes, desapasionadamente, veíamos en cada buque, una riqueza de algunos millones, que aunque representan el sello de la honradez de los gobernantes de una nación, no por ésto dejábamos de pensar, que en los Estados Unidos hay miles de indigentes, mirados por esos mismos gobernantes que mandan á esas escuadras á hacer demostraciones de fuerza, con la más misantrópica de las indiferencias, que la civilización condenan.

También nosotros, los republicanos, hemos experimentado una directa, y gratísima conmoción, con motivo de haber acordado el Ayuntamiento habanero, cambiar el nombre de la calle del Obispo, que es la más importante de la capital de la República, por el de Francisco Pi y Margall, en prueba de admiración al que fué gran republicano español; hecho que la prensa reaccionaria española no ha podido censurar, pero que silencia en prueba de desagrado.

Con motivo de tan simpático como justiciero acuerdo, nos reunimos los republicanos españoles en asamblea magna, en el local del Centro Republicano Español, acordándose enviar un mensaje, que se redactó en el momento, expresando nuestra gratitud á los dignos representantes del pueblo, que tan fielmente interpretan la voluntad de sus electores; pasando inmediatamente una comisión al despacho del alcalde, que hizo entrega del documento.

Y por último, por que esta correspondencia ya es kilométrica, ayer fué llevado á la última morada, el anciano balear, D. Francisco Roig y Caselluch, que fué digno Presidente de la Beneficencia Balear, á raíz de su fundación, y persona generalmente estimada, no sólo dentro la Colonia, donde disfrutaba de merecidas distinciones, por los valiosos servicios prestados y por su alta posición social.

JUAN TORRES GUASCH.

Habana, mayo de 1905.



PALMA.—Tipografía Sitjar y G.—Brossa, 35

EL GORRO FRIGIO

Sr. D.